

### Actualidades filosóficas rusas (\*)

El pensamiento filosófico de la Rusia actual, se desliza lentamente por el cauce del materialismo histórico; un cauce férreo, ciego, que no permite desviaciones ni sorpresas. No podemos esperar, pues, novedades en su filosofía. No obstante, el contacto personal, el diálogo con los representantes de su cultura, reanima los viejos conceptos, los desarruga y nos hace palpar la violenta geometría de su concepción mental.

Este diálogo lo sostuvo recientemente el profesor de Filosofía de la Universidad de Viena, Profesor Dr. Karl Lugmayer.

El Dr. K. Lugmayer; todavía lo veo sentado ante mí, en el despacho atestado de libros de su casa vienesa. Es una figura movediza, que subraya con gesto nervioso las ideas que con voz un tanto cascada me va exponiendo. Habla aprisa; no es fácil seguirle con el lápiz en la mano. Menos mal que él mismo tuvo luego la amabilidad de redactarme una nota, eco fiel de la discusión sostenida en el colosal edificio de la Universidad en Moscú. Con ayuda de estas notas procuraré reproducir íntegramente el vivo diálogo.

«... Era la quinta vez que me invitaban a ir a Moscú para tener un cambio de impresiones con los pensadores rusos. Siempre me había negado. Pero en octubre de 1953, después que los rusos habían suprimido las cargas económicas de la ocupación, y los controles de las líneas de demarcación, me pareció descortés no acceder.»

«El 17 de octubre de 1953, después de 8 horas de vuelo llegaba a Moscú. Los invitados esta vez éramos nueve. Cinco apolíticos, 3, K. P. O. (partido comunista), y uno O. V. P. (partido conservador cristiano, al que pertenece el Dr. Lugmayer, quien además es «Bundesrat», senador nacional).»

«Yo tenía interés en entrevistarme con el profesor Stepanjan. Pero a la cita acudieron también Aleksandrow, director del Instituto Filosófico de Moscú, y otro profesor. Durante dos horas

---

(\*) Agradecemos a nuestro colaborador, R. P. Joaquín Aragón Mitjans, esta interesante comunicación que nos ofrece con autorización del Dr. Lugmayer, todavía inédita en los países centroeuropeos, sobre ciertos aspectos de la mentalidad filosófica que predomina en Rusia.

largas sostuvimos una conversación animada, una discusión a veces. Procuraré reproducirla en la misma forma que se tuvo.»

Dr. Lugmayer :

Señores, me alegro de que hayan acudido en tal número; yo sólo pretendía proponer al Prof. Stepanjan dos preguntas (1), a saber: 1<sup>a</sup> Según su concepción, ¿cuál es la esencia del materialismo filosófico?

2<sup>a</sup> Después de 35 años, ¿qué se ha modificado en este sistema?

Ellos :

Explican que no hay que confundir el materialismo filosófico con el materialismo vulgar.

Dr. Lugmayer :

Sí, por supuesto; con todo, me parece que la denominación «Materialismo», en el sentido de la física actual, es ya anticuada. Si la materia se transforma en energía y la energía en materia, ya no se puede hablar de la materia como de último soporte, sino debería establecerse como último pilón la energía o algo semejante.

Ellos :

Exacto. Pero la expresión «Materia» la tomamos en Filosofía en otro sentido, algo así como «realidad objetiva».

Dr. Lugmayer :

Pasando por encima de estas dificultades terminológicas, desearía que me dijese si las formulaciones siguientes son exactas según su opinión: Solo hay una realidad, la realidad del mundo perceptible aparente, medible; el mundo de lo sujeto a leyes fijas, regulares. El hombre no es más que una partícula de este mundo medible.

Ellos :

Sí, éste es exactamente nuestro punto de vista.

Dr. Lugmayer :

En esta concepción tropiezo yo con dos dificultades: Primera: ¿qué papel juega el concepto de libertad en su filosofía?

Ellos :

Un gran papel; hacemos muchas experiencias para aclarar su sentido.

Dr. Lugmayer :

Para mí la dificultad estriba en que la libertad se opone diametralmente a la rigidez del mundo de las leyes fijas. ¿Cómo a partir de este sustrato se puede desarrollar la libertad? ¿No deberá cesar esta concatenación férrea?

(1) No deja de haber cierta ironía en este saludo; precisamente por ser varios los interlocutores quedaba descartada la posibilidad de expresarse libremente. Nunca consiguió hablarles a solas.

Ellos :

Sí... es una pregunta difícil, que nosotros no hemos resuelto todavía...

Dr. Lugmayer :

La segunda dificultad está en conexión con la primera : Ustedes proclaman el dominio del hombre sobre la naturaleza ; por lo tanto sobre el mundo de las leyes regulares, constantes. ¿Cómo puede el hombre lograr este dominio sobre un mundo tal, si él es *sólo* una parte del mismo mundo ?

Ellos :

Sí, esta es también una grave dificultad. ¿Cómo la solventa usted ?

Dr. Lugmayer :

Señores, para mí no existe esta dificultad, pues yo no sostengo su parecer acerca de la realidad *única* material del mundo de las leyes. Mi opinión es que en el hombre hay algo que no tiene nada que ver con el mundo material ; algo que le es superior, independiente, aunque no de una manera absoluta. Este algo conoce la naturaleza y sus leyes, y puede determinarse a usar de ellas. Cada hombre presenta en su esencia una segunda realidad, diversa de la del mundo de las leyes regulares, si bien por su Organismo les está enlazado.

Ellos :

¿Cómo denomina usted esta realidad ?

Dr. Lugmayer :

Se puede echar mano de varios nombres, yo prefiero le expresión «persona», pues con ella se pone de relieve la relación entre Filosofía y Derecho (2).

Ellos :

¿No es algo místico esto de persona ? ¿Cómo se exterioriza esta persona ?

Dr. Lugmayer :

¿Místico ? No. ¡En absoluto ! La persona se manifiesta por las facultades de conocer y querer ; por lo tanto es libre, es decir, no está sujeta a las leyes del mundo físico. Por esto ella puede conocer y dominar la naturaleza.

Ellos, especialmente Stepanjan :

Sí, lo entendemos. Pero, ¿qué relación existe entre esta «segunda realidad» y la «primera» ? ¿No es sólo un «algo», una actitud meramente pasiva ?

Dr. Lugmayer :

¡Al contrario ! La persona es una realidad que se manifiesta eminentemente activa. La relación es de superioridad, si bien no

(2) Hemos querido dejar la frase tal como nos la ha transcrito el mismo Dr. K. Lugmayer.

absoluta, pero bastante para lograr transformaciones biológicas, nuevos tipos vitales como ha hecho Mitschurin.

Ellos :

Pero, ¿cómo se origina esta persona? ¿Cómo llega a entroncarse con el organismo material?

Dr. Lugmayer :

Les responderé cuando me digan ustedes, cómo se origina esa «realidad objetiva», cómo se enlaza con el mundo de las leyes.

Ellos : De momento no contestan nada, luego discuten entre sí, por fin, Stepanjan, contesta :

Esto no necesita de explicación. ¡Es simplemente así!

Dr. Lugmayer :

No, esto no puede admitirse. ¡En Filosofía no debe uno evadirse ante el «porqué»!

Ellos, concretamente el Director del Inst. Filosófico de Moscú, Dr. Aleksandrow :

Así es. Usted lleva razón.

Dr. Lugmayer :

Referente a la segunda pregunta anunciada al principio : ¿Se ha modificado en algo el sistema del materialismo?

Ellos :

No, nada. Sólo hemos adelantado en algunas aplicaciones prácticas y en establecer las relaciones con las otras ciencias. Por cierto que las ciencias apoyan y confirman nuestro sistema...

Ahora rodó la conversación sobre la estructuración de la enseñanza en sus centros docentes. En todas las Universidades se enseña la Filosofía, pero basándose en el Materialismo. Además hay una cátedra especial para el Materialismo histórico, y otra para el Materialismo dialéctico. Los otros sistemas filosóficos, modernos y antiguos son presentados a los estudiantes sólo en forma de crítica a partir del punto de vista materialista.

Esta filosofía se enseña no sólo en las Universidades, sino también en las escuelas técnicas y medias.

Reina pues una completa uniformidad doctrinal; todas las inteligencias pasan por este molde férreo. No es posible introducir la cuña de otro punto de vista, ellos mismos me lo confesaron.

Después la conversación se enfocó hacia otros temas económico-sociales que caen fuera del intento de esta reseña.

Como insinuaba al principio no cabía esperar de este contacto novedades propiamente tales. No obstante, no deja de ser algo nuevo oírles decir que la libertad, aun teóricamente, desempeña un gran papel en su concepción filosófica. El materialismo histórico no es pues ya, al parecer, un bloque de acero que avanza ciegamente en el tiempo y en el espacio; está el hombre que puede intervenir en este avanzar y en cierta manera modificar su curso progresivo...

También es algo nuevo, un tanto cómico, ver a esos grandes filósofos acosados por un pequeño austriaco, declararse incapaces de solventar objeciones que minan las bases de su sistema.

La lectura de esta relación puede producir en el ánimo la sensación de encontrarnos ante una filosofía envejecida, que se mueve en un plano largamente superado hoy día; y sus representantes adquieren un matiz de ingenuidad infantil. Pues bien, en el último Congreso Internacional para la Filosofía de las Ciencias, celebrado el pasado agosto en Zürich, asistieron por primera vez los delegados rusos. Tuvieron dos ponencias en las sesiones generales, y presentaron 10 comunicaciones. Los presentes quedaron decepcionados. La misma impresión antes apuntada, pero agravada con otros matices: huir la discusión, propagandas casi mitinescas, etc. (3). Todo lo cual presta a la relación o diálogo aquí reseñado un carácter de mayor autenticidad si cabe. Por esto nos ha parecido interesante comunicarlo a nuestros lectores.

JOAQUIN M<sup>a</sup> ARAGO MITJANS, S. I.

*Licenciado en Filosofía. Roma.*

---

(3) Sobre este punto véase la interesante relación aparecida en *Etudes*, octubre 1954, pág. 119 - 121.